

FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS Y PUGNAS HEGEMÓNICAS. APUNTES Y REFLEXIONES DESDE CUBA

Ofelia Pérez Cruz

Cuba se desarrolla en medio de un reavivamiento religioso que, desde los años 90 se extiende al presente, en la amplia diversidad de sus manifestaciones. Un cuadro cada vez más híbrido signa la realidad, como parte de lo cual múltiples discursos, símbolos y rituales se entretajan legitimando estructuras, relaciones e identidades nuevas o ya existentes, a la vez que otros, postulados como “verdades esenciales, únicas e irrefutables”, pugnan por la superioridad hegemónica en el país y lejos de aportar a la integración comunitaria y sociorreligiosa estimulan desgajamientos, aislamientos e incluso enfrentamientos entre entidades y practicantes.

Desde estas perspectivas, un rol cada más vez más relevante y complejo de lo religioso gana espacio en la vida cotidiana, la regulación de la conducta de los individuos y sus respectivas proyecciones hacia la sociedad, todo lo cual se expone desde resultados de investigación del Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

Avanzar en la caracterización y análisis de este nuevo escenario, los nuevos sentidos que está produciendo en la población y algunos de sus principales impactos, resultan objetivos esenciales del trabajo que se presenta, desde el cual se pretende fomentar el debate y la reflexión sobre el tema.

Palabras llaves: Fundamentalismos religiosos, hegemonía, Cuba

Conquista y hegemonía.

“el círculo se cerraba: la Tierra había sido “descubierta”... América,... Y es así como los europeos (o los ingleses en particular) se transformaron en los “misioneros de la civilización en todo el mundo”, en especial con los “pueblos bárbaros (Dussel, 1994, 46)

Y he aquí esta frase de Dussel, a partir de la cual nos enfrentamos con un proyecto conocido por todos, que acudió para su desarrollo a instrumentos entre los cuales el discurso del cristianismo, en tanto religión y única verdad revelada, transformó a los otros en “infieltes” y les convirtió en sujetos de múltiples tecnologías de evangelización, para el “bien y la salvación” de sus almas hechiceras, profanas y demoníacas.

Ideal que a decir de Quijano (1999), desde un lenguaje privilegiado y opulento inventó a un enemigo al cual aniquilar teórica y físicamente, y hacia el cual a lo largo del tiempo, ha sido un objetivo táctico y estratégico esencial el sometimiento desde las más diversas perspectivas.

Proyecto, apoyado y sustentado desde la organización política y el establecimiento de instituciones y relaciones coercitivas y violentas, manifiestas en estructuras de poder no sólo como pilares del desarrollo económico, sino también como vías únicas a partir de las cuales los “otros”, incluyendo los pueblos, alcanzarían su redención.

En el marco de América, continúa este autor, no puede negarse que la cultura occidental posicionó en su hegemonía relativa, legados y lecciones para hacer de

nuestro espacio-tiempo el locus del desconocimiento y de la macartización, así como el remplazo de la memoria colectiva por la memoria institucional.

Cambió el sujeto colectivo por la individuación, la eticidad y la moralidad por la positivización de la conducta-el derecho-, los espacios de deliberación colectiva por una institucionalidad excluyente y violenta, así como la experiencia del diálogo por el establecimiento del rito de la eliminación-persecución de la oposición.

Identificó la pluralidad del universo confesional con el cristianismo y la práctica de la demonización del otro, las prácticas económicas autárquicas por la economía del poder y del imperio de las asimetrías, a la vez que la violencia como rasgo prototípico de las instituciones y de la vida cotidiana, los mercados eficientes y las instituciones electivas, entre otros aspectos.

A fin de cuentas una cultura occidental que constituyó nuestro espacio-tiempo como modelo de los invertidos y una especie de sociedad perversa, en la cual nuestra pretendida occidentalización, se ha presentado como un 'eco diferido y deficiente' (Quijano, 1999)

Del exclusivismo al pluralismo

La percepción e incluso la autopercepción de religiones "únicas", constituyó una realidad relativamente estable durante muchos años, aunque ello no se correspondiera con esa subsumida realidad heterogénea que siempre ha caracterizado a nuestras historias, intencionalmente ocultas y "apagadas" en virtud de indiscutibles intereses de poder ya apuntados. A pesar de las siempre existentes migraciones, sociedades de relativo aislamiento y poco contacto foráneo directo, contribuyeron a reforzar criterios de culturas también únicas y omniglobantes.

Pero las condiciones cambiaron. La mejora y abaratamiento de los transportes y de las comunicaciones, el incremento de las migraciones, el turismo, la interrelación creciente, los medios de comunicación social... han producido la "mundialización de la sociedad actual, la integración de la humanidad en colectividades cada vez mayores y cada vez más interrelacionadas.

La pluralidad cultural y religiosa se ha hecho característica de las sociedades actuales y las superculturas que durante años pretendieron nuclear grupos humanos de las más distantes regiones del mundo ceden espacio frente a nuevas formas de integraciones grupales signadas entre otros elementos por la multivariación y cohabitación de experiencias, desde elecciones supuestamente más autónomas y menos impuestas.

Ahora bien, para quien estuvo siempre en un ambiente monorreligioso y en medio de lo cual tradicionalmente la actitud más común de las religiones respecto a otras ha sido considerarlas negativamente: falsas, errores, no reveladas, creaciones "simplemente humanas", religiones "naturales" y por tanto sin valor salvífico..., la existencia múltiple religiosa, más que un dato sociológico y observable de la realidad implica un cambio más profundo.

"Aceptar la bondad del pluralismo religioso" es aceptar un cambio de estatuto ontológico: aceptar dejar de ser "la" religión para convertirse en "una" religión más y dejar de ser "elegido". Todas valiosas, queridas por Dios y por tanto verdaderas y salvíficas. Desde esta nueva óptica todas las religiones son "reveladas" y ya no es

posible mantener la distinción clásica entre religiones “naturales” y religiones “reveladas”. Incluye dejar de ver el “pluralismo como un hecho” para pasar a un “pluralismo de principio”, que incorpora no sólo complementar sino incluso sustituir un capital simbólico de homogeneidad y unicidad por otro totalmente diferente, en una experiencia realmente transformadora de su percepción de la religión, y por eso mismo, transformadora de su vida. (Vigil, 2007).

Es el desafío de una verdadera conversión, pasar a otro lugar teológico. Significa un vuelco total en los significados, comportamientos, actitudes y sin temor a equivocaciones, puede conllevar tanto a nivel personal, como institucional y de relaciones, a estados de crisis a veces profundos.

Y en virtud del pluralismo religioso, que no es sólo de las diversas religiones sino también de las diferentes posiciones que han adoptado a lo largo de su historia, la percepción de la moral también cambia. Los preceptos antes afirmados, como los actuales, también pueden mudar pese a la proclamada absolutización de los mismos, lo cual incluye desajustes entre la moral oficial y la real asumida y aceptada por los miembros de una religión cuya oficialidad se niega a evolucionar.

La moral, antes tenida como revelada, ahora se descubre como construcción autónoma y pierde la fuerza de la sacralidad divina de su origen, con la que estaba investida. La religión y lo que es peor, algunas sociedades, se quedan sin la moral tradicional y sin su también tradicional divina fundamentación. La sociedad queda a la intemperie en cuanto a valores axiológicos predeterminados y comprende que debe rehacerse y reconstruir su moral autónomamente.

Sería óptimo suponer, según Vigil, que estamos pasando de un pluralismo negado y tenido como negativo a otro aceptado y apreciado como positivo, a un pluralismo que se admite porque también es querido por Dios; asentir que “las religiones son experiencias y corrientes humanas en las que se condensa y densifica esa experiencia religiosa humana general” y avalar la idea de la innecesaria, intocable e irreformable “voluntad revelada”, que desde una perspectiva “fundamentalista” secuestra y diviniza cualquier idea religiosa y la ata a una religión “del libro. (Vigil, 2007),

Quedaría admitir, parafraseándolo: que “mi religión no es la religión sino una” y mi institución, y nuestra iglesia concreta no puede ser el arca universal de la salvación, sino un instrumento, tampoco único y por tanto no imprescindible. Que la renuncia a la doctrina y a la conciencia del “exclusivismo” es algo que no sorprende ni asusta..., que dicha concepción hoy ya fue abandonada y oficialmente negada, ha sido digerida y olvidada... Que implica una nueva eclesialidad más humilde y de servicio que la anterior y nuevamente una profunda conversión...

Pero, ¿Es esto cierto?

De una parte queda ver cuántas modificaciones pueden asumir las instituciones que durante tiempos inmemorables han detentado relaciones de dominación sobre otros, a la vez que queda por definir con cuánto de pluralismo y humildad real son capaces de expresar los nuevos grupos, las relaciones de fuerza que pulsan.

Numerosas referencias bibliográficas señalan como la oficialidad católica, por ejemplo, está todavía enquistada en su rechazo a esta nueva visión pluralista y no

puede aceptarla. Se siente destronada, despojada de sus privilegios, despreciada, agredida y esta transformación le está costando una grave crisis de inadaptación a la evolución social.

Sin embargo, sería muy ingenuo y reduccionista suponer que sólo ella sufre tales enfrentamientos y afectaciones. En sociedades de tradición protestante y aún en las que no lo son, fenómeno similar está ocurriendo en la relación que establecen las nuevas expresiones con las iglesias históricamente establecidas. La sensación de pérdida y sustitución de paradigmas se convierte en un referente emergente cada vez más común, independientemente de las particularidades que el fenómeno denota en cada contexto.

En la relación que se establece entre lo “menos y más reciente” nuevas expresiones, modalidades, grupos, movimientos comunitarios, particularmente fuertes en América Latina en los últimos cincuenta años, pretenden ser una revitalización de mitos socio-culturales y se proyectan no hacia lugares “utópicos” inexistentes sino hacia la construcción de nuevos estados de bienestar socio-económico alcanzables desde las propuestas concretas que anuncian.

Se diseminan intensamente a través del uso masivo de los medios de comunicación y al frente de ellos se ubican “profetas” que generalmente prefieren usar medios más pragmáticos, incluyendo los políticos, para realizar sus fines, a la vez que la revitalización que propugnan, propone un “reino” extensible hacia la perfección, sustentado en textos y discursos trascendentales y “religiosos”, cargados de paradojas desde las cuales declaran una incompatibilidad total entre el mundo pragmático y el de la comunidad perfecta que aspiran constituir.

Es obvio que estos “movimientos culturales”, en el momento “religioso”, “utópico”, “trascendental” que representan y las influencias que han ejercido en diversos receptores, inclusive en la religión institucional, no pretenden conformarse como “esos más” que constituyen el cuadro religioso a nivel mundial y por el contrario se empeñan en pugna abierta por un protagonismo, que al estilo del exclusivismo originalmente imperante, pretende fórmulas de salvamento en la re-evangelización de las grandes masas y revertir las relaciones de fuerza, esta vez a su favor.

Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba

Bajo los efectos de un proceso de globalización neoliberal que ha generado el alza de los índices de pobreza, violencia, dependencia económica y crisis de legitimidad de muchas organizaciones, actores y estrategias de acción, desde la sexta década del siglo XX comenzó una reanimación y modificación sistemática del cuadro religioso, particularmente en América Latina y el Caribe. Como parte de ello, e impactado además por la crisis socioeconómica de Cuba en los años 90, se produjo un reavivamiento religioso en el país, aún en marcha, que incluyó tanto el crecimiento numérico en todas las expresiones, como modificaciones cualitativas importantes.

Se destacó la presencia de organizaciones de corte neopentecostal y neocarismático, las manifestaciones asociadas a la Nueva Era, así como el crecimiento de religiones orientales y de variantes de éstas, mientras que religiones de ascendencia africana nacidas en América- como la santería cubana, el voodoo haitiano, o el rastafarismo de Jamaica- ganaron en niveles de institucionalidad,

instalándose en territorios fuera de las fronteras geográficas donde hasta ahora se habían desarrollado.

Como en el resto del continente afloraron nuevos grupos, ministerios, corrientes y comenzaron a darse modalidades diferentes en las distintas expresiones religiosas, emergiendo fusiones y pluralismos, a la vez que religiones, hasta el momento desconocidas, pasaron a ocupar un lugar en el cuadro religioso cubano.

Iniciada la década del 2000 el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) se acercó, paulatinamente, al abordaje y profundización de esta nueva realidad cubana, de lo cual varios estudios formaron parte .

La propuesta de los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR) se asumió para explicar las lógicas cambiantes en cuanto a tendencias, corrientes y agrupaciones. Bajo este término quedó recogida

“...esa realidad que agrupa una larga lista de expresiones con variados tipos de organización, liderazgos, creencias, prácticas, procedencia de elementos doctrinales, así como propósitos (espirituales, económicos, políticos) y proyecciones hacia el individuo y la sociedad” (Berges, et al, 2006:63)

No exclusivo al sector evangélico y protestante, aunque enfatiza en él y en las posibles interinfluencias que establece con doctrinas y agrupaciones de filosofías ajenas al cristianismo (orientalistas, teosóficas, autóctonas de culturas indígenas latinoamericanas, entre otras), representa un fenómeno pluriforme y multicausal que en medio de un panorama mundial caótico y desesperanzado aporta nuevas lecturas y propuestas de soluciones a los problemas cotidianos, así como ofrece a los individuos supuestas certezas dirigidas, sobre todo, a la supervivencia en el presente.

Sus grupos, originados principalmente de desprendimientos de iglesias o de la fusión/cohabitación de prácticas con presupuestos teológicos disímiles, tanto del campo evangélico como de expresiones de origen africano, teosóficas, orientalistas y otras, resultan interesantes especialmente para jóvenes, por la movida música que les dinamiza, el canto, la alabanza, los testimonios y la atención personalizada en la discusión de los problemas.

El ejercicio del liderazgo como pastor se constituye como una opción sugestiva, que además de representar un medio de formación cultural y personal, aparece como posible “ocupación atractiva”, frecuentemente ofreciendo alternativas más jugosas a las de los empleos habituales (mayor acceso a medios básicos, apoyo financiero, intercambio y viajes con el exterior,-principalmente EEUU-, entre otras.)

Las ventajas asociadas a esta dirección representan para no pocos más que un medio, un status y modo de vida,- o al menos una aspiración para ello-, facilitado además por prescindirse, para su ejercicio, de altas calificaciones o esmerada formación.

Lo desempeñan mayoritariamente personas con niveles de escolaridad media y sin una formación teológico pastoral rigurosa, que responden básicamente a la idea sentirse elegidos para la misión y enfatizan en los dones o gracias que consideran poseen para llevarla a cabo. El éxito del grupo se hace depender en gran medida de la capacidad de liderazgo basado en estos atributos y por tanto la opción de cursos

cortos y de una formación en el menor tiempo posible, sin grandes exigencias, es el camino más expedito para lograr la rápida proliferación de los grupos.

Esta precipitada e insuficiente formación teológica no impide, sin embargo, la elevada influencia de algunos de estos líderes sobre los miembros de sus grupos. El carisma resulta esencial en la labor de atracción de la feligresía y sin lugar a dudas uno de los elementos a considerar, cuando se valora el desempeño de los directivos en sus comunidades, sus contactos nacionales y con el extranjero. No pocas movilizaciones comunitarias se activan con la acción e influencia de un líder religioso que, aceptado o rechazado por las instituciones sociales o religiosas, mueve a sus seguidores por encima de todo, en contra incluso de normas sociales, políticas y jurídicas pre establecidas.

Pero no sólo los jóvenes resultan especialmente estimulados a la actividad religiosa, en el liderazgo o como apoyo del mismo. El rol de las familias en las comunidades resulta importante en la conformación de las casas culto y el funcionamiento celular de las iglesias.

Complementando y sustituyendo la insuficiente existencia de templos, el uso de las viviendas como centros de celebraciones o como lugares de estudios bíblicos, se facilita desde la disposición y utilización mayoritaria de los domicilios de las familias cubanas.

Pequeños grupos otorgan nuevas connotaciones al significado consanguíneo que originalmente define a la célula primaria de la sociedad y la familia se constituye no sólo como grupo que se asocia a la práctica religiosa, sino también como entidad que se conforma desde ella, al centro de la cual realza en número y función el rol de la mujer, no precisamente como líder grupal pero sí en la armonización de las relaciones al interior de sus núcleos y en la interacción de sus miembros.

Los Nuevos Movimientos Religiosos pueden mostrarse atractivos además para amplios sectores populares y la mayor integración humana, en el mejoramiento o la sustitución de espacios de atención social mermados significativamente en su funcionamiento, hallando mejores posibilidades de acción en territorios con significativas carencias (materiales-espirituales), en regiones donde las condiciones generales de vida muestran importantes contrastes y polarizaciones internas (heredadas socialmente y/o acrecentadas después de los noventa, con la crisis y las reformas).

En tanto núcleos de lo "salvador, integrador y articulador", estos rostros de la religiosidad cubana "aparecen" e inciden con más fuerza en lugares cuyas vulnerabilidades materiales o espirituales, sociales o personales, religiosas o laicas, condicionan como caldo de cultivo la acción de las mismas. Aún cuando se presentan e instauran como respuestas alternativas a desigualdades y vulnerabilidades, el desarrollo de sus acciones y el desenfrenado crecimiento que se proponen no parecen ser una solución real a las dificultades subyacentes, sino por el contrario un estímulo para la reproducción de éstas a mayor escala.

Se trata de un fenómeno que, aunque representa en parte el pluralismo religioso y la pérdida de fronteras entre algunas manifestaciones, prioriza más que legalizaciones o consideraciones relativas a la formación religiosa de sus líderes, un discurso "de la prosperidad", carismático y fundamentalista. Enfatiza a la congregación local por

encima de compromisos sociales o familiares, y se separa o incluso enfrenta cualquier orientación ecuménica o macroecuménica de las instituciones o grupos que las representen .

Dígase de una modalidad que, en general, tanto en la oposición al ecumenismo como en la posible desarticulación entre los grupos constatados, ha profundizado de una parte, la tendencia a la atomización de las iglesias en Cuba y enfrentamientos caudillistas entre ellas, a la vez que de otra prioriza las relaciones con el exterior, principalmente iglesias madres en EEUU, y las ganancias que ello pueda representarles.

Destáquese, sin embargo, que aunque es evidente que una parte de los grupos e iglesias vinculados a estos Nuevos Movimientos se vinculan deliberadamente a estrategias foráneas, favorables al debilitamiento de la sociedad, y van a las páginas de la Biblia en busca de un fundamentalismo político y teológico que avale el descompromiso hacia actividades y valores promovidos por la revolución cubana, no todos muestran iguales posiciones. Aunque escasos, algunos de ellos han surgido precisamente para defender avances en una proyección más integral e intencionada, a favor de los vínculos con diferentes instituciones en el país.

Es así, que, convendría verificar y estimular que lo conocido hoy como Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba sea un proceso no para incitar encapsulamientos, legitimar nuevos enfrentamientos, rupturas, fragmentaciones y conflictos entre espacios y roles, sino para que en el trabajo mancomunado con otros actores religiosos y laicos, se apoye armónicamente el mejor desenvolvimiento de la sociedad cubana actual. El abordaje del tema continúa siendo problemática emergente en el país y el seguimiento a sus modificaciones se mantiene como reto de la investigación y accionar de múltiples actores religiosos y laicos.

Bibliografía

- Berges, Juana et al (2003): Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe, Ediciones CEA, La Habana
- Dussel, Enrique (1994): El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Houtart, François (2006): La ética de la incertidumbre en las ciencias sociales, Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
- (2008): Deslegitimar el capitalismo. Reconstruir la esperanza, Edit. Ciencias sociales, La Habana.
- Lobo, Claudio y Graciela Álvarez (2007): Lo popular entre la negación, la resistencia y el consumo. Una aproximación a los enfoques de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, en Tiempos de la Nación Mestiza: imaginarios y saberes de los pueblos para un modelo social intercultural: memorias del 3er. Foro Latinoamericano "Memoria e Identidad", Montevideo, Natalia Rebetz y Néstor G. Ganduglia (coord.), Ed. Latinoamericana, pág. 21-24.

- Pérez Ofelia, Perera Ana Celia, Jiménez Sonia et al (2013): Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana.
- Pío IX (1854) Encíclica Singulari Quadam, 9 de diciembre, AAS Pii 1854-78.
- Quijano, Olver (1999): La pretensión “hegemónica” de la cultura occidental y el sincretismo de nuestro espacio-tiempo, Ed. Digital
- Vigil, José María (2007): Desafíos de la Teología del pluralismo a la fe tradicional, Conferencia, en revista Caminos, núm. 43, pp. 56-65.
- White, Robert A. (1995): Secularización y pluralismo religioso en A. Latina. ¿Cambios... o continúa el mismo sincretismo de religiosidad popular? Una nueva perspectiva de análisis, en revista Diálogo de la comunicación, núm. 41, marzo de 1995.